

Nunca salí del horroroso Chile  
 mis viajes que no son imaginarios  
 tardíos sí - momentos de un momento -  
 no me desarraigaron del eriazó  
 remoto y presuntuoso  
 Nunca salí del habla que el Liceo Alemán  
 me inflingió en sus dos patios como en un regimiento  
 mordiendo en ella el polvo de un exilio imposible  
 Otras lenguas me inspiran un sagrado rencor:  
 el miedo de perder con la lengua materna  
 toda la realidad. Nunca salí de nada.

*Enrique Lihn - Nunca salí del horroroso Chile*

## Sobre Sociología, crítica y emancipación: Entrevista con Luc Boltanski<sup>1</sup>

Por ALDO MADARIAGA, con colaboración de CAROLINA GALLEGUILLOS<sup>2</sup>

Luc Boltanski es un sociólogo de aquellos que hoy quedan pocos. Con intereses múltiples, crítico de sus predecesores pero a la vez heredero de una vocación disciplinaria con un férreo compromiso político, Boltanski tiene sin duda una trayectoria intelectual fascinante y ecléctica. De discípulo de Pierre Bourdieu en los años setenta pasó a convertirse en uno de sus más agudos críticos en las décadas siguientes, donde se le identificó como parte de vanguardias en las ciencias sociales como el giro pragmático en teoría social<sup>3</sup> y la corriente multidisciplinaria denominada “economía de las convenciones”<sup>4</sup>, para en alguna medida volver a reconciliarse con su maestro en los últimos años. No parece casualidad que uno de los trabajos escritos en conjunto con Bourdieu, *La production de l'idéologie dominante* en 1976 haya sido reeditado en francés en 2008 y traducido por primera vez al español en 2009.

En esta trayectoria Boltanski ha pasado desde los estudios de estratificación social (“*Les cadres...*”)<sup>5</sup> a una teoría sociológica y de la acción de corte pragmático (“*De la justification...*”; “El amor y la justicia...”), a la economía política y sociología económica (“*El nuevo espíritu...*”), sociología del cuerpo y de los medios de comunicación (“*La condition foetale...*”; “*La souffrance...*”) y ensayos de teoría crítica y emancipación social (“*De la critique...*”). Siguiendo la intuición de que la crítica social no es una función exclusiva de los científicos sociales sino que puede –y debe– encontrarse en la capacidad de reflexión de los propios agentes sociales frente a situaciones cotidianas, a lo largo de su trayectoria Boltanski ha

1. Entrevista realizada durante la visita de Luc Boltanski a Chile, en el marco del ciclo de conferencias organizado por el Instituto de Humanidades y la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, entre los días 18 y 20 de abril de 2011. Agradecemos a Mauro Basaure por las gestiones para la realización de la entrevista.

2. Agradecemos a Stefania Forno, Javiera Manzi y Camila Mella por el trabajo de transcripción y traducción.

3. Bénatouil, Thomas. 1999. “A Tale of Two Sociologies: The Critical and Pragmatic Stance in Contemporary French Sociology”, *European Journal of Social Theory*, 2: 279–396; ver también para una apreciación más general Knorr Cetina, Karin, Theodore R. Schatzki y Eike von Savigny (eds). 2001. *The Practice Turn in Contemporary Theory*, New York, Routledge.

4. Ver Eymard-Duvernay, François (comp.). 1994. *Economía de las convenciones*, Buenos Aires, Trabajo y Sociedad; Wagner, Peter. 1994. “Dispute, Uncertainty and Institution in Recent French Debates”, *Journal of Political Philosophy*, 2: 270–289. Para la contribución de la economía de las convenciones a la sociología económica ver Jagd, Sören. 2011. “Economics of Convention and New Economic Sociology. Mutual Inspiration and Dialogue”, *Current Sociology*, 59(5): 75-91.

5. Ver títulos completos abajo en la sección bibliografía principal del autor.

intentado alejarse de la “sociología crítica” para elaborar una “sociología *de la crítica*”<sup>6</sup>. ¿Qué sucede –se pregunta Boltanski– si en vez de atribuir determinadas intenciones a las personas haciéndolas presas de inconcientes, deseos ocultos, falsas conciencias, posiciones materiales, etc., dejamos que sean los propios agentes sociales quienes nos muestren la manera en que elaboran las operaciones críticas que despliegan en sus controversias diarias?

Para Boltanski, en su vida cotidiana, los agentes sociales se encuentran a menudo con situaciones que ponen a prueba los principios del orden social en el que se mueven: sus creencias, las bases sociales y simbólicas sobre las que operan a diario, e incluso los objetos materiales que las sostienen. Para sustentar estos principios, y llevar a cabo sus operaciones diarias, deben ser capaces de *justificar* sus acciones, actividad a través de la cual dejan ver el entramado de relaciones sociales y simbólicas que constituyen su realidad y de donde pueden extraerse los principios del orden que consideran legítimo, así como también, y de manera más relevante, sus límites y espacios de disputa frente a otros universos morales.

La crítica se construye sobre la base de las operaciones cotidianas mediante las cuales las personas denuncian situaciones en las que dos construcciones del mundo (construcciones sociales así como también morales) se ponen a prueba en una disputa o controversia. Así, junto con mantenerse fiel a una sociología de inspiración durkheimiana, centrada en comprender el orden, las instituciones y su carácter coercitivo, Boltanski devuelve al centro del análisis sociológico el espacio micropolítico donde se juega a diario la comprensión del mundo, la manera de estructurar las prácticas, y de paso, de construir la *crítica social*. La falla de las instituciones abre un espacio de subversión, de construcción de mundos alternativos al poner en evidencia la parcialidad de sus definiciones y su relación con el abuso y la dominación. Es precisamente en estos espacios cotidianos de denuncia, y en las prácticas que ellos engendran –cree Boltanski– donde se puede encontrar una alternativa radicalmente subversiva del orden de dominación actual.

La sociología de Boltanski constituye una invitación a la búsqueda y al compromiso constante. Búsqueda de nuevos horizontes teóricos dentro de la propia disciplina y de los métodos de investigación necesarios para mover dichas fronteras, así como de compromiso con una sociología crítica de la dominación y la explotación del hombre por el hombre.

El ex-discípulo díscolo de Pierre Bourdieu estuvo a fines de abril de 2011 en Chile concediendo tres sendas presentaciones donde en días corridos expuso tres de los temas que han guiado su carrera intelectual: crítica social, dominación y capitalismo. Si bien fue recibido con entusiasmo por el público chileno, ya la primera cita evidenció la distancia que existe entre el medio local y los grandes debates actuales en las ciencias sociales. A medida que pasaba la primera conferencia, la expectación del

6. Ver “El amor y la justicia...” caps. 2-3.

primer encuentro dio rápidamente paso a la confusión en las caras de los asistentes. La primera imagen del auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, completamente sobrepasado de capacidad aquel día lunes por la noche, contrastó con el escape temprano de espectadores que no lograban conectarse con un autor que les resultaba extraño y críptico. A la hora de las preguntas, más de la mitad del público había dejado la sala.

Y es que poco y nada se aprende de Boltanski en las cátedras de teoría sociológica en las universidades chilenas. Ello, unido a la escasez de traducciones en español de sus libros, la casi nula presencia de textos en inglés en los programas de teoría sociológica, y el hecho que el propio autor no domine el idioma, son obstáculos importantes. Revista Némesis tuvo acceso a una entrevista exclusiva con Luc Boltanski, en un intento por acercarse al autor a través de sus propias palabras. La entrevista constituye una invitación a la sociología de Boltanski.

***·Aldo (A): Profesor Boltanski, esta es una oportunidad para traer su trabajo a un público particular, específicamente estudiantes de sociología y otras carreras de las ciencias sociales. Por lo tanto, lo que nos gustaría hacer es tratar de dar una pequeña reseña de su obra tratando de explicar las fronteras de su carrera académica y cuáles han sido las principales preguntas de investigación detrás de ella para ofrecerlas a muchos estudiantes que están ansiosos por saber y aprender más de su sociología...***

Sí, como verás... Yo soy un típico hijo –un hijo francés– del período del 68'. Esa es mi generación. Comencé a trabajar con Pierre Bourdieu, quien fue mi profesor, y en los setenta trabajamos mucho juntos, publicamos juntos varios *papers*, y teníamos en proyecto un libro sobre el 68' que nunca tuvo éxito. Y muchas de las cosas que hice luego por mi cuenta fueron como un proyecto de re-análisis.

En los años setenta mi preocupación principal fue acerca de las clases sociales, porque había un debate importante en Francia en ese período y yo no estaba satisfecho, no estaba completamente satisfecho con los dos paradigmas predominantes sobre clases sociales. Ellos eran, primero, el marxismo: marxismo tradicional, marxismo estructuralista, que era el esquema de Althusser y Poulantzas, en el cual tienes que construir tipologías grandes, muy fuertes y demasiado sustancialistas tomando en consideración la posición de las personas en las clases, en el modo de producción, en las relaciones de producción. Y el otro esquema era aquel en el cual yo había sido educado, el esquema de Bourdieu. Este era más cultural, más vinculado con los estudios culturales, y más ligado a las modalidades de educación temprana en la familia y la escuela, y estructurado en torno al concepto de *habitus*.

Pero yo no me encontraba completamente a gusto con la idea, y en este momento ya no lo estoy más, y cada vez menos quizás, porque he visto que el *habitus* supone un vínculo muy estrecho y un grupo muy enraizado, y creo que te lleva, como el marxismo, hacia una concepción demasiado sustancialista de las clases. Así que traté de desarrollar, un poco en el espíritu del marxismo inglés, por ejemplo de E.P. Thompson, una concepción más política del proceso de creación de las clases sociales.

Y estudié, en este ánimo, la formación de un grupo llamado “*Les Cadres*” en Francia y puedo decir que en mi vida pude presenciar el apogeo de este grupo, y luego de 1989 su declive –porque ahora con los cambios del capitalismo en los noventa es un grupo cada vez menos reconocible en Francia. Este libro se publicó en 1982, y marca el fin de mi compañía con Bourdieu porque tuvimos un debate teórico... no un debate propiamente tal, porque a Bourdieu no le gustaban mucho los debates teóricos, mucho menos con sus ex estudiantes (risas).

Así es que desarrollé un nuevo grupo llamado “Grupo de Sociología Política y Moral” –el título provenía de Hirschman–. No estaba asociado con un movimiento político, sino que queríamos entender cómo funciona la crítica en la vida cotidiana, y para ello debíamos poner entre paréntesis la teoría clásica como el marxismo y la intención crítica del cientista social. Y así desarrollamos muchos trabajos de campo en diferentes ambientes como escuelas, despachos de la administración pública, contextos económicos, hospitales, etc. Y dado que es durante el proceso de una disputa que la gente deja en claro sus críticas, estudiamos lo que en Francia conocemos como un “*fair*”, que es un modelo en el que tienes grandes debates públicos sobre un caso acerca del cual alguien es acusado, y también defendido. Y de estos diversos estudios, junto a un grupo de estudiantes de doctorado y junto a Laurent Thévenot, que había estudiado economía, tratamos de construir lo que denominamos el “sentido moral” y el “sentido de justicia” de la gente común en situaciones de la vida diaria cuando entran en disputas; cuando tienen demandas, y cuando critican a otros y justifican sus propias demandas. Claro, no se trataba de una teoría de la justicia; no se suponía que ayudara, como es el caso de Rawls, a la gente que está en el poder. Era una justicia desde abajo, un análisis antropológico de la manera en que se desarrollaban las cosas. Y una de nuestras ideas principales era que no se puede construir una sociedad basándose en un único principio de justicia. Así es que se debían tomar en consideración diferentes tipos de principios de justicia, aun cuando estos pudieran verse como opuestos el uno al otro o contradictorios entre sí. Construimos una gramática de todos los principios pertenecientes al mismo tipo y estas diferentes esferas de justicia las llamamos “*cités*” [ciudades]. Y tratamos de analizar las operaciones críticas que aparecían del trabajo de campo y de las justificaciones utilizando estas gramáticas.

Luego de aquello no estaba satisfecho con algunos de los usos que tuvo el libro [“*De la justification...*”] porque fue usado por gente de ciencias administrativas. Y claramente no era mi propósito favorito, como puedes ver. Porque nosotros seguíamos siendo críticos, pero veíamos que comprendiendo mejor la crítica en la vida cotidiana, era posible construir una nueva teoría crítica... más realista. Por tanto, luego de eso hice distintas cosas con el objeto de limitar el alcance del modelo presentado en “*De la justification*”, porque el modelo estaba siendo usado, algunas veces por mis propios estudiantes, como si hubiese sido una sociología completa. Y en mi opinión no era en absoluto una sociología completa, sino únicamente una pequeña parte de la acción colectiva en que las personas están sometidas a la obligación pública de justificar sus críticas. Así es que escribí algo acerca del amor... porque el amor es parte de la justicia, y lo presenté en un libro que existe en español [“El amor y la justicia”]. Y publiqué otro libro acerca de qué ocurre cuando te enfrentas a una injusticia que no tiene un

final, por ejemplo cuando ves televisión. Cuando ves televisión vas a ver sufrimiento, o injusticia, desde muy lejos, ¿Y qué puedes hacer? Así es que intenté mostrar que se necesita otro tipo de herramienta si es que queremos manejar este tipo de situaciones que es cada vez más frecuente. Y este libro, “*La souffrance à distance*”, fue publicado en 1983.

Luego de eso, yo diría principalmente... o no principalmente, sino parcialmente por una razón política, quise volver a la macro sociología; no sólo una teoría de la interacción, o no sólo estudios pragmáticos sobre operaciones críticas. Y en 1995 comencé a trabajar con Eve Chiapello, quien había sido mi estudiante, y en ese momento era profesora en el HEC, *Hautes Etudes Commerciales*, la escuela francesa de negocios más importante, el cual es un buen lugar para observar lo que pasa en el capitalismo y en la administración. Así es que lanzamos un estudio que nos tomó cinco años acerca de los cambios en el capitalismo y sus justificaciones desde los años sesenta hasta los noventa, usando las herramientas conceptuales que habían sido presentadas en “*De la justification*”.

Luego de escribir este libro quería hacer algo con biopolítica, en el sentido foucaultiano, y que estuviera conectado con lo que me parece ser la revolución más importante del siglo veinte tardío, el movimiento feminista. Estaba conversando esta mañana que quizás fue la influencia de Durkheim, “La división del trabajo social” por un lado, y por el otro “El suicidio”, que es biopolítica. Así que llevé a cabo un estudio con un grupo de mujeres –porque no pude hacer todas las entrevistas yo mismo, hice muchas pero algunas mujeres prefirieron conversar con otra mujer– y es sobre muchas de las cosas que rodean lo que se denomina reproducción. Pero el término reproducción es demasiado biológico, yo usé *engendrement*... ¿Qué significa producir un nuevo ser humano y traerlo al mundo? Y también era sobre el aborto. Fue un estudio muy difícil, el tema mismo era muy difícil. Intenté en este libro hacer converger tres vías, tres tradiciones: estudios históricos, un enfoque estructural basado en datos provenientes de la antropología, y un enfoque fenomenológico basado en entrevistas. Por lo tanto era un estudio muy empírico pero al mismo tiempo un ensayo teórico, particularmente para generar un puente entre estas dos tradiciones tan en pugna, el estructuralismo y la fenomenología. Mi propósito era mostrar que se pueden encontrar cosas similares con ambos enfoques sólo que en lenguajes conceptuales diferentes.

Y luego de eso, creo que especialmente porque conocí y estrechamos relaciones con Axel Honneth con quien tuve varias discusiones en un grupo en Frankfurt y Mauro [Basaure] quien se volvió un amigo y colega muy cercano con quien discutir, quise diseñar un nuevo marco conceptual, uno que pudiera ser visto más amplio que la sociología crítica, la sociología crítica francesa de los setenta, y más amplio que “*De la justification*”. Por lo tanto, un marco sociológico dentro del cual se pudieran incluir diferentes sociologías que son generalmente vistas como opuestas entre sí. Y creo que es hacia donde la teoría generalmente va. Tienes una teoría y luego otra, y tratas de construir una teoría más global.

Presenté aquello en las Conferencias Adorno en Frankfurt y fue publicado el año pasado en francés, alemán y ahora en inglés y el título es *"On Critique, a handbook for a sociology of emancipation"*. Y cuando estaba escribiendo esto, comencé otro libro que acabo de terminar una semana antes de venir en el cual traté de aplicar algunas de las nociones presentadas en *"On Critique"*.

El libro es, al mismo tiempo, ambicioso y extraño, y un poco foucaultiano, porque es un libro basado en la literatura, en las primeras novelas detectivescas y de espías. Y el argumento es que, a finales del siglo XIX y a comienzos del XX, existió un cambio profundo en la manera cómo la realidad era vista y quizás de la realidad misma, porque el proyecto del Estado-nación, que era el de construir en un territorio y para una población una realidad coherente que pudiera ser controlada, que pudiera ser predecible, sería puesto en jaque continuamente por el surgimiento del capitalismo. Y la tesis principal del libro es que la novela detectivesca y de espías es como los mitos en Lévi-Strauss, son el medio a través del cual esta contradicción es manejada. No digo resuelta, no soy un dialéctico, no hay un pensamiento dialéctico aquí, por eso digo *manejada*... y la manera de manejarla es la de diseñar dos realidades, dos niveles de la realidad. Un nivel superficial, transparente, claro, justo, pero completamente ilusorio. Y un nivel profundo, mucho más "real" pero que necesita ser develado, y el cual siempre es malo, con malas intenciones. Así que traté de desarrollar esta idea, comenzando por Kafka, por supuesto.

**-A: Esto es todo un viaje... Es interesante la manera en que parece ir a través de distintas vías y trata de aprehender algo desde distintos ángulos. En ese sentido, ¿Cuál diría que ha sido su pregunta de investigación central o principal durante esta trayectoria?**

Creo que mi pregunta central... Pienso en dos preguntas centrales pero que están relacionadas. La primera es la pregunta por la crítica y la cuestión del orden, ¿Cómo es posible que el mundo sea tan injusto e inequitativo, y se presente a sí mismo como un orden justo? Por lo tanto es una pregunta clásica desde Marx a Weber, pero yo trato de manejar este problema de una manera algo diferente. Yo pienso que la tendencia humana es, como en Pascal, primero actuar por la fuerza e ir tan lejos como sea posible en imponer a los demás lo que es bueno para quien actúa. Pero la segunda tendencia es la necesidad de dar justificación a ese movimiento, y la justificación no puede ser sólo habladuría. Así, la necesidad de una justificación pone una condición y un límite al uso de la fuerza, y los cursos de acción pueden ser vistos como ciclos de crítica y justificación porque, por supuesto, en la violencia, cuando el nivel de violencia es muy alto, la justificación ya no es útil. Como cuando se es niño y preguntas: "–Papá, ¿Por qué no puedo ir al jardín? –Está lloviendo. –Pero mira, el sol está brillando, ¡Déjame ir! –¡Déjame tranquilo!". Así, si usas la violencia ya no hay necesidad de utilizar justificaciones. Pero en una sociedad supuestamente democrática no puedes hacer eso exactamente, así es que tienes ciclos de crítica y justificación.

Y creo que mi segunda preocupación es un cierto asombro, un asombro permanente relacionado a la mera posibilidad de la existencia de algo como una sociedad. Porque todo es tan frágil,

la gente es tan diferente y no tienen nada en común. Si tú tienes una comunidad desde el comienzo, como en Durkheim o incluso en Axel Honneth, ya está todo hecho con antelación, y por lo tanto no tienes nada para explicar cómo a veces falla; porque la gente es mala, porque tienes crisis económicas... Pero creo que es mucho más interesante empezar no exactamente de una situación obvia, sino que empezar de una situación en la cual las personas no comparten el sentido básico para poder producir cualificaciones comunes. Y cómo en este contexto se logra construir dispositivos comunes, elementos comunes, herramientas comunes, marcos comunes.

Y así, en mi último libro introduzco un axioma de incertidumbre al inicio. Porque está en contra de la idea de un mundo tomado por descontado, como en la sociología fenomenológica. Por supuesto que es verdad, es verdad yo sé, yo tomo por descontado para mí que estamos en una universidad y no en un dormitorio. Pero si miras más de cerca, podrás ver que siempre distinta gente tiene interpretaciones diferentes, que nada es seguro, que la cualificación de un objeto puede cambiar, puede moverse muy rápidamente. Y al mismo tiempo yo creo que es muy importante porque ello está a la base de la posibilidad de la crítica. En *"De la critique"* yo opongo las instituciones, que se supone que deben producir el sentido común pero siempre fallan, y la crítica, que puede basarse en esta falla para introducir nuevas demandas.

**-A: Siempre me ha llamado la atención esto, y reconozco que me siento muy cercano a lo que usted propone en "De la justification". Pero me complica el hecho de no poder entender la política detrás de los órdenes de grandezas; cómo estos órdenes se construyen o surgen desde el acuerdo o lo que sea.**

Sí, existen dos preguntas distintas. En *"De la justification"* los órdenes son presentados sin ninguna preocupación temporal. Esta es una de las razones de la creación de *"El nuevo espíritu"*, porque en este libro el objeto teórico es analizar la formación de una nueva *critique*, y presentar un esquema cercano a Kuhn. A veces tienes un set de pruebas institucionalizadas y cualificaciones, tienes tests de selección, como exámenes académicos y otros. Y la crítica despliega aquello que no es justo en el test. Particularmente despliega aquellas otras formas de grandeza [*worth*] que han sido introducidas en el test. Por ejemplo, la crítica sobre el origen social en Bourdieu dice que no se trata sólo de un test académico, de latín por ejemplo, porque el origen social del estudiante tiene una influencia sobre el resultado y sobre la opinión del profesor. Y así, cuando el nivel de crítica es alto, si no se recurre a la violencia –siempre se puede recurrir a la violencia como ocurrió en Chile, pero si no se hace–, el grupo para el cual la prueba es más prevalente, el grupo dominante, ese grupo debe cambiar la prueba de manera de hacerla más justa.

Pero luego de un tiempo de un proceso como este, permanecer en el sistema se vuelve

7. [N. del T.] Boltanski llama órdenes de grandezas [*ordres de grandeur; orders of worth*] a los distintos mundos ordenados de relaciones sociales y simbólicas típicas y objetos típicos que funcionan como universos morales y forman la base de la crítica.

demasiado costoso para quien domina. Así es que realiza lo que denomino un cambio [shift], un régimen de cambio. Exploran otras formas para extraer plusvalía y si son exitosos, los tests antiguos ya no son usados, y luego de eso se trata de recategorizar las nuevas pruebas de modo de mantener el nuevo orden. Y la crítica es silenciada de esta manera, porque la construcción de la crítica en un determinado momento proviene de la oposición, de aquello que la crítica tiene para criticar. Y cuando el cambio logra institucionalizarse toma tiempo a la crítica volver a construir una demanda que se adecúe a la nueva situación. Así que este es el esquema de creación de una nueva justificación.

La orientación política es más complicada. Pensamos que era posible reconstruir la crítica social sobre la base de un buen análisis de la manera en que la gente usa la crítica en su vida cotidiana. Y yo intento mostrar que ésta falla en parte porque las personas son realistas y no piden lo imposible. Por lo tanto las críticas en una situación ordinaria –no en una situación revolucionaria– son críticas muy pequeñas. Y esa es la razón por la cual, si se quiere hacer una teoría sociológica sustantiva y fuerte políticamente, una teoría crítica, debes tener un marco en el cual conectar la teoría de Frankfurt, la teoría de Bourdieu, y la pragmática de la crítica, y esa es la razón por la cual trato de hacerlo en mi último libro.

**·A: Nos estamos quedando sin tiempo. Quizás podría tratar de cerrar un poco y tratar de dejar un mensaje. Podría intentar dar pistas de cómo comenzar con un programa de investigación como el que acaba de presentar si se quisiera iniciar un estudio aquí en Chile. ¿Qué aconsejaría a la gente, estudiantes que quieran comenzar a acercarse a su trabajo y quieran incorporarlo en sus investigaciones?**

Es difícil para mí contestar eso. Yo diría que el primer capítulo de “El amor y la justicia” es una buena aproximación al tipo de problemas que trataba de enfrentar hace veinte años. El “Nuevo espíritu...” es grande pero no es necesario leerlo todo, y ahí tienes un esquema de la formación de una nueva *city* como una dinámica entre la crítica y el capitalismo. Para un trabajo más reciente “De la critique” –no es un libro grande, sólo tiene 200 páginas– creo que es una presentación más omnicompreensiva de mi trabajo.

Algo que me interesa mucho más ahora es que nuestra situación, nuestro tiempo, es muy interesante para reconstruir la sociología. Porque la sociología se formó con la creación del Estado-nación y con el surgimiento del capitalismo. Pero ahora, pienso, entramos a un período en el que el capitalismo está, al mismo tiempo, en la cima y en una profunda crisis, y en el cual el Estado-nación está en la cima y en una crisis muy profunda también, porque la soberanía nacional ya no es una base creíble. Y entonces creo que lo que debemos hacer, lo más interesante que podemos hacer, es observar la realidad y hacer dos cosas al mismo tiempo. Primero, hacer trabajo de campo sobre elementos de la realidad en los cuales parece posible escapar al capitalismo o al Estado-nación, como el cooperativismo en Venezuela o el tipo de innovación del movimiento de Los Sin Tierra en Brasil. Porque puede que estas innovaciones provenientes de movimientos de base apunten a rasgos del capitalismo en el cual éste

tendrá un declive, o una crisis, o una guerra... Y lo otro, como filósofo político, creo que tratar de imaginar nuevos dispositivos colectivos que pudieran reforzar una posición anarquista, que es muy débil, es muy interesante pero en mi opinión no muy fuerte teóricamente. Reforzar entonces la tradición anarquista con el objeto de imaginar qué podría emerger de esta crisis global del capitalismo y el Estado-nación.

Pero aquí en Chile, lo que yo creo que es tan interesante acerca de este país es que, por primera vez, el autoritarismo fascista se conectó con el neoliberalismo. Existen fascismos tradicionales que en Europa son en contra del liberalismo, y en este caso tenemos un paquete completamente nuevo. Una nueva forma para vuestra infelicidad, vuestro sufrimiento... Están en un lugar donde este nuevo paquete ha sido experimentado, y por lo tanto pienso que es muy interesante.

## Bibliografía principal del autor

·*Puericultura y moral de clase*, 1974, Barcelona, Laia [v.o. 1969]

·*Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires, Periferis, 1975 [v.o. 1971]

·*Les cadres. La formation d'un groupe social*, París, Éditions de Minuit, 1982. [trad. ing. 1987, *The Making of a Class. Cadres in French Society*, Cambridge, Cambridge University Press]

·*El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*, Buenos Aires, Amorrortu, 2000 [v.o. 1990]

·Con Laurent Thévenot: *De la justification. Les économies de la grandeur*, París, Gallimard, 1991. [trad. ing. 2006, *On Justification. The Economies of Worth*, Princeton, Princeton University Press.]

·*La souffrance à distance. Morale humanitaire, médias et politique*, Paris, Métailié, 1993 (2ª ed., Gallimard, 2007). [trad. ing. 1999, *Distant Suffering: Morality, Media and Politics*, Cambridge University Press]

·Con Laurent Thévenot: “Las ciencias sociales y la legitimidad del acuerdo”. En *Economía de las convenciones*, François Eymard-Duverney (comp.), Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad, 1994.

·Con Ève Chiapello: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, 2002 [v.o. 1999]

·Con Laurent Thévenot: “The Sociology of Critical Capacity”, *European Journal of Social Theory*, 2(3): 359-378, 1999.

·Con Pierre Bourdieu y Robert Castel: *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003. [v.o. 1974]

·*La Condition foetale. Une sociologie de l'avortement et de l'engendrement*, París, Gallimard, 2004. [ver reseña de Matthias Bohlender en *Revista de sociología* 22, 2008]

·Con Pierre Bourdieu: *La producción de la ideología dominante*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009. [v.o. 1976]

·*De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*, París, Gallimard, 2009. [trad. ing. 2011, *On Critique. A sociology of emancipation*, Cambridge, Polity Press]